

Nombres

del Psicoanálisis en movimiento

Boletín de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones

Edición virtual

DIRECTORA: LORENA OLMEDO.
ADJUNTA: ALDANA MACENA.
INTEGRANTES: CARLA
BERTINETTI.

ASESORA: VERÓNICA ORTIZ.
CONSULTOR: CHRISTIAN GÓMEZ.

Número 40
Agosto 2025

A partir de este número, inauguramos dos secciones que se publicarán de manera intercalada: *Quién habla*, dedicada a entrevista con aquellos Nombres del psicoanálisis cuya palabra nos interesa y *Quién lee*, dedicada a captar lecturas y lectores analíticos.

Quién habla

Entrevista a Leticia García- Miembro de PRAGMA-APLP y de la Red de Asociaciones Analíticas y Publicaciones Periódicas (Red AAPP).

Verdades y ficción en psicoanálisis.

1-Jacques Lacan habla de táctica, estrategia y política en la “Dirección de la cura y los principios de su poder”, ¿son estos tres términos, (tomados del tratado “De la guerra” de Clausewitz) homologables a clínica, episteme y política? O bien, ¿cuál sería la diferencia?

En la “Dirección de la cura...” Lacan propone estos tres términos en relación al quehacer del psicoanalista en la clínica; identifica la táctica a la interpretación, la estrategia a la transferencia y la política con el deseo del analista. Si bien la táctica

parece depender de la estrategia que se proponga, Lacan señalará que el analista es menos libre en esta última. La estrategia la dicta la transferencia, por lo tanto, la estrategia no la maneja ni el analizante ni el analista. La estrategia se crea como efecto de la dinámica misma de un análisis. La táctica, en cambio, permite un cálculo siempre a verificar a posteriori. La política es el deseo, pero siempre que sepamos que el deseo hace nuestra política. Lacan dirá que “el inconsciente, es la política”. Y en relación al otro conjunto de términos, no los homologaría, al entender a la clínica como praxis, a la

episteme como los conceptos que fundan esa praxis y a la política como orientación, -hacia lo real-. Todos hemos leído las críticas, tanto clínicas como epistémicas, que hace Lacan en sus seminarios a casos presentados por sus colegas psicoanalistas: cuestiona tanto la táctica, la estrategia, como el deseo en juego. Y considera estas desviaciones consecuencia de los errores epistémicos que sostienen dichos autores. Por eso decimos que clínica y episteme no son independientes entre sí, si pensamos como dice Lacan a la clínica como *una elucubración de saber sobre la práctica* y que dependen a su vez del inconsciente político. Pero, además, la política del psicoanálisis debe responder al Otro de la época, debe estar a la altura de la época haciéndose *partenaire* de esa nueva clínica que emerge, sin perder lo *subversivo* de su discurso; cabe entonces la pregunta sobre si esa nueva clínica conlleva nuevas coordenadas epistémicas.

2- En “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”, Lacan dice que el analista o está a la altura de la subjetividad de la época o renuncia. También, en “Psicoanálisis: razón de un fracaso”, habla de deponer las armas ante los impasses de la civilización. Me parece que hay una articulación posible. En ambas se trata de un contexto determinado. La pregunta es, entonces: ¿Qué quieren decir, en la actualidad, esas afirmaciones?

Lacan en *Psicoanálisis: razón de un fracaso*, habla de “Cuando el psicoanálisis haya depuesto sus armas frente a los impasses crecientes de nuestra civilización (malestar que Freud presentía) serán retomadas -¿por quién?- las indicaciones de mis *Escritos*.” (1967) Cuando Lacan

habla de las armas del psicoanálisis está hablando concretamente de la función de la palabra en el campo del lenguaje que ubica como instrumentos de la práctica psicoanalítica. Dirá que cuando el analista ignora esto, se orienta por el comportamiento del sujeto, el sentimiento de frustración, los afectos y una serie de teorías pertenecientes al campo de la psicología. Pero, lo que me interesa remarcar es que Lacan señala que su elucidación -la de los conceptos freudianos- no garantiza el porvenir del psicoanálisis frente a los futuros impasses, y se pregunta quién retomará sus indicaciones.

Si nos referimos al malestar actual, este tiene sus coordenadas en el encuentro del discurso capitalista con la técnica -hija de la ciencia- que ofrece sus *gadgets*, artificios que proliferan ofertando plus de goce. Lacan en la conferencia “La tercera” de 1974, se pregunta si los *gadgets* se “desbocarán” verdaderamente. Y responde, que le parece poco probable, “no conseguiremos que el *gadget* no sea un síntoma”.

Este año en el Seminario Anual del Instituto Pragma de La Plata que tiene por título “*Práctica analítica y política del síntoma*” nos hemos preguntado tanto por las coordenadas actuales del malestar -que implican los impasses de nuestra civilización-, como por las otras ofertas terapéuticas con las que convive el psicoanálisis para dar respuesta a ese malestar hoy. Contextuemos: en nuestro país, la Ley Nacional de Salud Mental (N° 26.657), implicó (e implica) una disputa entre dos paradigmas principales: el “biomédico” -con su definición de “trastorno”- versus el

“sociológico-humanista” con su establecimiento del “padecimiento mental”. El problema que presentan ambos paradigmas es que desarrollan discursos homogeneizantes y universalizantes. Mientras que, desde el psicoanálisis sostenemos que hay un real no programable, no todo, que insiste y con el que cada uno debe vérselas. Y que, para lidiar con ese síntoma que tiene su causa en lo real y tiene además un sentido, la herramienta con la que trabajamos continúa siendo la palabra del sujeto sufriente; lo que implica no rechazar el valor de verdad que hay en el síntoma, ni la necesaria implicación del sujeto en eso de lo que sufre.

3-En el mismo sentido, durante la pandemia de covid-19 Enrique Acuña decía que el contexto no devore al texto del inconsciente. ¿En momentos de crisis colectivas, el sujeto deja de soñar?

Enrique Acuña, en otro artículo –“Vidas pulsionales: escribiendo x”- advierte sobre la falacia de lo colectivo, que nos puede hacer creer que no hay inconsciente (uno por uno), o que sí hay en lo colectivo un saber para cada vida. En los momentos de “crisis colectivas”, podemos ubicar ahí la pandemia de covid-19, verificamos que la angustia es siempre “propia”, es decir que se articula -cuando un analista la escucha-, a coordenadas significantes, montajes pulsionales singulares, por donde se desplaza el objeto causa del deseo inconsciente. Durante la pandemia, los que trabajábamos en hospitales públicos, recibimos el pedido de “atender la angustia y el desborde” que sufrían los compañeros médicos, y en esa oportunidad pude escuchar cómo, cada uno, cada vez, pasaba

del miedo, la angustia y la impotencia frente a la muerte (común al colectivo en ese momento) a un sufrimiento que alojaba un sentido singular, un modo de “sufrimiento-satisfacción” propio de cada sujeto. Dicho de otro modo, cada uno esperaba cosas distintas, según su posición subjetiva, y tenía sus propios sueños.

4-En el ciclo 2025 de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones, del que usted forma parte como docente invitada, planteamos el problema de cómo, en un análisis, la verdad y la ficción se confunden y diferencian a su vez. ¿El ser hablante necesita crearse ficciones para soportar la existencia? Recuerdo esa idea freudiana, "esto no anda sin construcciones auxiliares".

Empecemos por señalar que para el psicoanálisis la realidad del hombre (en sentido general) es una construcción, cada sujeto vive dentro de la realidad que ha construido – Freud nombró a esto *realidad psíquica*-. Y es una construcción que involucra los registros lacanianos imaginario, simbólico y real; por lo que la verdad ya no se la concibe como la conformidad de las cosas con el concepto que de ellas forma la mente, ni como la propiedad que tiene una cosa de mantenerse siempre la misma sin mutación alguna y mucho menos se la concibe como lo que es realidad -planteos que encontramos en la filosofía-. Lacan la acercará a la verdad lógica -proposición que no se puede negar racionalmente-. Y postulará, siguiendo a Bentham, que “la verdad tiene estructura de ficción” lo que implica abordar la cuestión a nivel del significant. *Fictitious*, no quiere decir

ilusorio ni engañoso. La ficción dice la verdad del deseo -de su objeto causa-. Lacan en el seminario 10 señala la dificultad de Freud con la mentira de la joven homosexual: “Es el punto donde Freud se niega a ver en la verdad, que es su pasión, la estructura de ficción que está en su origen.” (Clase IX) Y al año siguiente propondrá, hablando de la pulsión como concepto fundamental, que no debe considerarse un mito como dice Freud, sino como una ficción.

Y retomando tu pregunta, ¿El ser hablante necesita crearse ficciones para soportar la existencia?, te contesto parafraseando a Germán García: el hombre construye la realidad en respuesta a una supuesta “necesidad” que no es tal, en verdad lo que hay ahí es pura contingencia; pero la pura contingencia no es muy soportable.

5-Por último, tanto Freud como Lacan se han referido al valor que tiene en psicoanálisis la palabra. Enrique Acuña decía que, si alguien puede curarse con el lenguaje, con palabras, es porque ellas también potencialmente pueden enfermar. Seguimos siendo seres hablantes, cosa que aún no parece posible en una máquina. El psicoanálisis, ¿verifica aún estos poderes de la palabra?.

Las palabras -es algo que podemos verificar todos-, aún sugestionan, injurian, clasifican, discriminan, enamoran; y junto al lenguaje es de donde extraemos los fundamentos de nuestra praxis. Pero, además como plantea Enrique “la lengua es el trauma y a la vez la cicatriz en ese devenir de algo incurable, al final del

análisis”. (Enrique Acuña en “El post-inconsciente.”)

La necesidad de verificar el poder de la palabra, me parece, viene de la mano de cierta demanda del Otro social de evaluación del “poder curativo” del psicoanálisis. En 2003 ocurrieron las conversaciones entre Jean-Claude Milner y Jacques-Alain Miller sobre lo que el primero llama el “discurso de la evaluación” y que presentaba como un sistema de creencia que constituye la solución a “todo” problema planteado. Si antes la ley funcionaba como un tercero, el gran Otro, hoy la resolución de problemas implica confrontar un individuo con otro que lo evalúa -planteaban en ese momento-. Esto no ha cambiado, se ha ampliado en la relación entre la política y la sociedad; y la Inteligencia Artificial aparece como promesa de un nuevo instrumento evaluativo sin fallas; por ahora sabemos que eso no se ha logrado.

Por otro lado, la política entendida como el discurso del amo que quiere que todo marche, promete la salud mental para todos, y para eso no sólo apela al paradigma biométrico, sino que disuelve la clasificación psicopatológica clásica para hablar de trastornos que responden a cierta familia de psicofármacos. Hay un artículo de Eric Laurent llamado “El delirio de normalidad” donde nos hace observar que los delirios de normalidad (la creencia en la salud mental) van unidos a los delirios de clasificación; desconociendo la singularidad del síntoma del uno por uno -aclaremos, sin para esto tener que negar que hay tipos de síntomas-. Pero hoy seguimos asistiendo al hecho de que el malestar cede cuando logramos tocar eso que se presenta como irreductible del síntoma y eso es siempre del orden de la singularidad. Este tratamiento sabemos no

es para todos, ya que necesita del “consentimiento” en términos de responsabilidad del sujeto sufriente en el asunto que padece. En este texto que les nombro, Laurent señala que el problema no es mostrar cómo el psicoanálisis es eficaz y permite reinsertar a la persona en su comunidad, familia, etc; sino dirá, que se trata de mostrar cómo a pesar de las “voluntades de identificaciones conformizantes” que se nos proponen, el sujeto queda indefectiblemente aislado. Es decir, dejar de ser parte de un delirio de

normalidad. Creemos en el síntoma en tanto “representa el retorno de la verdad como tal en la falla de un saber” (Lacan *Escritos 1*, “Del sujeto por fin cuestionado”), y esa falla no se cierra. Por eso aún verificamos que, *aunque del lenguaje felizmente nadie se cura, sí se cura de algo con el lenguaje.*

Entrevista por Lorena Olmedo.
Orientación Christian Gómez-Director de enseñanzas Instituto Sigmund Freud.

Los caminos del síntoma en la selva del fantasma -Cuatro conferencias-

Dictadas por Christian Gómez- Director de enseñanzas del Instituto Sigmund Freud. Biblioteca Freudiana de Iguazú.

Reseña de la tercera conferencia “De la ganancia de placer al plus de gozar”

Por: Julia Pernía ()*

En su tercera conferencia en la ciudad de Iguazú titulada “ De la ganancia de placer al plus de gozar”, Christian Gómez introduce la noción de trauma como un exceso en el aparato psíquico, privilegiando una lectura económica por sobre la tópica. Este enfoque, presentado a modo de propedéutica, se articula a partir de la diferenciación entre los puntos de vista tópico, dinámico y económico, siendo este último el que remite a las operaciones de gasto, pérdida y ganancia en términos de energía psíquica. Dentro de esta lógica, nociones como renuncia,

pérdida y satisfacción adquieren un valor central.

Aquí, subraya la función de la fantasía como recurso, en tanto ésta condensa una fijación al trauma, pero se trata de un recurso que no puede pensarse sin la noción de retorno. Un libretto fijo que incluye ese elemento traumático y a partir del cual alguien interpreta los acontecimientos de una vida. Así distingue dos modos diferentes de retorno del trauma: síntoma y fantasía.

A diferencia de la noción de regresión utilizada por Freud, el término “retorno”

implica que una vez que algo se ha fijado, insiste. En este matiz se sitúa la especificidad del desarrollo de esta conferencia.

Se retoman dos fragmentos: uno de Freud —“¿puede discernirse en el trabajo de nuestro aparato anímico un propósito principal? Y respondemos, en una primera aproximación, que ese propósito está dirigido a la ganancia de placer” (conferencia 22: Algunas perspectivas sobre el desarrollo y la regresión. Etiología)—; y otro de Lacan —“el plus de gozar es función de la renuncia al goce por efecto del discurso. Eso es lo que da su lugar al objeto a” (*Seminario 16: De un Otro al otro*). La tensión entre ambas formulaciones conduce a una interrogación: ¿puede pensarse un pasaje entre Freud y Lacan sin equivalencias?



Freud comienza a situar fenómenos que no cuestionan el principio de placer, sino el estatuto mismo del placer. Las neurosis de guerra, así como el juego del fort-da, permiten advertir que el placer está en articulación con un plus de satisfacción, algo que nunca está en el lugar que se espera.

En la Conferencia 18, Freud define el trauma como un hecho económico: un exceso en la intensidad de un estímulo que produce un efecto duradero, al no poder ser tramitado psíquicamente ni ligado mediante representaciones. Una forma sencilla de decirlo es que la palabra no alcanza: el medio de ligadura simbólica resulta insuficiente. El trauma aparece como irrupción, sorpresa, como un acontecimiento sin posibilidad de anticipación ni elaboración. Para Freud, lo traumático se inscribe exclusivamente en el campo de lo sexual; lo sexual, a su vez, es aquello que se separa de cualquier genitalidad para poner en el centro una desgarradura, un no saber constitutivo del ser hablante.

Sin embargo, un trauma no remite a un solo tiempo: implica siempre una doble temporalidad. Un tiempo infantil y una vivencia actual. Es esta última la que retroactivamente convierte a la primera en traumática. Así, síntoma y fantasía son modos de respuesta, recursos ante una satisfacción frustrada pero con una estructura distinta.

El síntoma tiene dos tiempos, es una formación del inconsciente, es decir, el resultado de un conflicto psíquico. Un modo de alcanzar la satisfacción en el mismo punto donde se sufre. Freud subraya aquí que siempre hay una ganancia de placer. Por eso, lo que se transforma no es tanto el principio, sino la idea misma de placer.

¿Cuál es, entonces, el fundamento del principio de placer? La pérdida. Freud lo plantea en términos de una “vivencia primaria de satisfacción”, a la que califica como un mito: en algún momento habría existido una experiencia de satisfacción, que el principio de placer intentaría recuperar. Sin embargo, ese retorno sólo

sería posible bajo la forma de alucinación. Es precisamente el rodeo por la realidad lo que posibilita una vía sustitutiva para reencontrar algo de aquella satisfacción originaria.

(*) Miembro de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones. Docente del Instituto Sigmund Freud.

- **Instituto Sigmund Freud - Ciclo 2025 Seminario Anual “Lo que se pierde - verdades y ficciones en análisis-”**

Reseña de la tercera clase.

**Docente Invitado: Christian Gómez-Director de enseñanzas Instituto Sigmund Freud-.
Comentarios: Julia Pernía.**

Por: Julia Pernía ()*

El pasado 8 de julio, con la participación de Christian Gómez como docente invitado y los comentarios de quien escribe, continuamos con el seminario anual en Posadas. Esta clase se tituló: *Ficción y fantasma: construcciones en análisis*, e inició con una cita del artículo de Enrique Acuña, “Lo real miente en el síntoma”, que a su vez retoma una frase de Freud en la Conferencia 23, “Los caminos de formación de síntomas”: “Los sucesos infantiles evocados o reconstituidos por el análisis son tan pronto incontestablemente falsos como no menos incontestablemente verdaderos, y en la mayoría de los casos se presentan como una mezcla de verdad y mentira”. Siguiendo esta pista freudiana, Acuña reúne verdad y ficción en la expresión “ficción verdadera”.

Así, la clase se ordenó en cuatro términos —síntoma, fantasma, sueño y recuerdo—, que desarrolló tomando fragmentos clínicos freudianos: la falsa premisa o

protón pseudos (caso Emma), el segundo tiempo del fantasma “pegan a un niño”, el sueño y la escena primordial en El hombre de los lobos, y lo que Freud denomina “Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis”.



II. La mentira originaria (1886-1899)

En esta primera puntuación, se detiene la expresión *protón pseudos*, que Freud retoma de Aristóteles en los Primeros analíticos. Se trata de una premisa mayor falsa dentro de un silogismo, cuyo resultado es una conclusión igualmente falsa. Así, el *protón pseudos* se presenta como una premisa falsa a la que se le supone verdad, aunque la falsedad se ubica en la conclusión. A partir del caso Emma, señala que la mentira no implica la existencia de una verdad última a descubrir, sino que el no saber sobre lo sexual hace surgir, en un segundo tiempo, una mentira sobre ese real.

III. “Soy azotado por el padre” (1917-1919)

En este punto, se hace referencia a Pegan a un niño. Estudio sobre la génesis de las perversiones. Allí, Freud describe una fantasía compuesta por tres tiempos, articulados según se trate de una satisfacción sádica o masoquista de la pulsión. Ubica la satisfacción sádica como construcción en análisis, diferenciando lo que proviene de la vivencia y aquello tomado de la educación de la época y los cuentos infantiles. Lo relevante, señala, es que el goce adopta la forma de una fantasía ligada no solo al masoquismo, sino también a la relación entre masoquismo y conciencia de culpa. De esta relación, Freud delinearé la instancia crítica que más adelante, en *El yo y el ello*, se formulará como el Ideal del yo y su reverso, el imperativo feroz del superyó. La fantasía, cuyo texto es “soy azotado por el padre”, no es recuerdo ni vivencia, sino construcción.

IV. El sueño de los lobos (1918 [1914])

En De la historia de una neurosis infantil, Christian Gómez subraya cómo Freud sostiene que el sueño relatado por el paciente adulto —el sueño de los lobos— constituye el núcleo del caso y se presenta como una ramificación, en la adultez, de una neurosis infantil “sanada deficientemente”. El núcleo está en la interpretación que ocurre no del sueño, sino durante el sueño. Freud ya no habla de “atentado” sino de “activación”: lo sexual emerge como algo que se activa y produce una interpretación. Así se constituyen las profantasías: seducción, castración y escena primaria.

V. Una perturbación del recuerdo (1936)

Para concluir, va al detalle de un recuerdo que Freud comparte con su amigo Romain Rolland, marcado por una sensación de extrañamiento. Cita Freud: “Hice el intento de rechazar esa sensación y lo hice a costa de un pronunciamiento falso sobre el pasado”. A partir de aquí, el docente traza un hilo hacia la realización de un deseo de ir más allá de lo familiar y del padre, un deseo ancestralmente ligado a la culpa por la crítica infantil hacia él. “Pareciera que lo esencial del éxito consistiera en llegar más lejos que el padre, y que tratar de superarlo fuese algo prohibido”.

Finalmente, quien escribe situó que, en Freud, la sexualidad no se desarrolla de forma lineal y evolutiva, sino a partir del término “activación”: lo que se despierta en la pubertad es, en realidad, un re-despertar de marcas de satisfacción que, para Freud, son constitutivas y primordiales. Freud habla de la prematuración sexual hacia ese primer gozar ajeno, perturbador y fuente de

fijación y trabazón para cualquier desarrollo “normal” de la sexualidad. Frente a esta reactivación, se recurre a la fantasía.

(*) Miembro de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones. Docente del Instituto Sigmund Freud.

- **Red de Asociaciones Analíticas y Publicaciones Periódicas. Ciclo 2025 Seminario Anual ¿Hacia dónde va el malentendido analítico?-de la agudeza que hay en *lalengua*-**

Cuarta clase

Docente: Héctor García de Frutos.

Comentarios: Leticia García.

El pasado 26 de julio, Héctor García Frutos (Barcelona) con los comentarios de Leticia García (La Plata) llevaron adelante la cuarta clase del seminario Anual ¿Hacia dónde va el malentendido analítico?-de la agudeza que hay en *lalengua*-.

La próxima clase estará a cargo de Pablo Sauce (Salvador de Bahía) con los comentarios de Alicia Dellepiane (Buenos Aires) el día 30 de agosto.



- **Biblioteca Freudiana de Oberá - Ciclo 2025 Seminario Anual “La Clínica Analítica -entre la clase y el caso-”**

Reseña de la cuarta clase

Docente: Silvina Horrisberger.

Comentarios: Daniela Correa.

Por Daniela Correa ()*

El pasado jueves 17 de julio, se llevó a cabo en la Casa de la Cultura de Oberá, la cuarta clase del Seminario anual de la Biblioteca Freudiana Oberá: *La clínica analítica, entre la clase y el caso*. La misma ha finalizado con el eje n° 1 del programa y tuvo por título: *Universal, particular y singular: clasificación, diagnóstico y dirección de la cura*.

Quien suscribe, introdujo la clase con los comentarios, tomando aportes de Eric Laurent en su desarrollo en torno a la epidemia de las clasificaciones. En su conferencia: “El psicoanálisis y la crisis del control de la infancia”, el autor plantea como uno de los síntomas de la crisis del control de la infancia, a la inflación que invade la “zona DSM”; donde el centrarse en la producción de etiquetas produce la epidemia de las clasificaciones. Es por esto que el autor define al DSM como un instrumento de gestión de las poblaciones que no puede ignorar su autoritarismo clasificatorio.

Por otro lado, se tomó como referencia lo planteado en el libro de Ian Hacking, *La Construcción Social de Qué?* Allí, el autor plantea la noción de construcción social, abocando a que el interés de ello, más que en el concepto, está puesto en el objetivo de los análisis de construcción social. El recorrido sobre esta obra permitió una articulación con el psicoanálisis; en la

clase N° 3 del seminario de Enrique Acuña: *Se(x)uaciones –Mujeres y hombres con lo femenino-*, Acuña apela al constructivismo como aquello que se opone al esencialismo biológico; lo que nos lleva a lo que Hacking denomina “demasiadas metáforas”, o lo que Eric Laurent plantea como epidemia de clasificaciones. Lo que Hacking se plantea es el problema del relativismo cultural a partir de observar que hay demasiadas metáforas del constructivismo posmoderno. Los hechos sociales no son nunca objetivos y las nominaciones pueden ir transformándose en el tiempo. Esta noción genera una cosquilla al psicoanálisis, a la hora de mantener o disolver las clasificaciones y diagnósticos.

Hecha esta introducción, Silvina Horrisberger tomó el rumbo de la clase comenzando por “Desclasificar, un no destino para lo singular”, artículo de Enrique Acuña; destacando allí una clínica continuista y una discontinuista. Ubicó que la clínica lacaniana llamada “Del Nombre del Padre”, sería del orden discontinuista y clasificatorio, ya que tiene una separación tajante entre neurosis y psicosis mediante el mecanismo de la forclusión. Hay allí una fijeza de la estructura, el realismo de las estructuras. Por otro lado, una segunda clínica sería más bien del orden del nominalismo, una clínica continuista,

gradual, que pone énfasis en la particularidad del caso. Se orienta a buscar un “detalle de arreglo” que estabilice al sujeto. Es decir que, en este punto cada sujeto se distingue por la particularidad de su síntoma.



Lo universal entonces, aplica a todos los sujetos, son las estructuras: neurosis, psicosis, perversión; y ellas se clasifican en función de cómo se articula el lenguaje y el deseo en el sujeto. Por otro lado, lo particular, el nominalismo del síntoma, se aplica a algunos casos, no a todos; donde el síntoma vendría a ser un nombre propio que tiene su lógica en ese sujeto particular. El tipo clínico es el particular: histeria, obsesión, fobia. Y lo singular entraría en torno a lo inclasificable, lo que no se puede nombrar del todo porque no es del orden de lo universal ni de lo particular. Es el caso por caso.

Por otro lado, Silvina tomó aportes de Leticia García en su artículo “Clasificaciones: los trastornos vs el síntoma”, situando que de lo que se trata en psicoanálisis no es de oponer estas concepciones sino de pensarlas en forma

complementaria: ponerlas en tensión; ya que clasificar ordena, a la vez que construye un campo conceptual; pero la práctica analítica a su vez requiere de empezar cada vez de cero en la escucha del sujeto, en términos freudianos. Habría entonces una especie de vaivén entre lo universal, lo particular y lo singular en la construcción de un caso.

Avanzando, se focalizó en torno a la dirección de la cura, donde la docente ubicó que la elaboración del diagnóstico se ubica en torno a las entrevistas preliminares, donde las reglas de inicio del tratamiento se comparan a las del ajedrez; Freud advierte que tanto en uno como en el otro, los movimientos de apertura y los cierres están más o menos establecidos, pero las combinaciones que ocurren en el transcurso del juego son imposibles de prever. Esto nos lleva a que la cura analítica no existe en tanto “cura tipo”, no hay protocolos de tratamiento.

Diagnosticar la estructura del sujeto en las entrevistas preliminares implica una exigencia en la dirección de la cura, y además, tiene que ver con la ética. Determinar la estructura en juego en el trabajo con un paciente es fundamental porque permite al analista tomar su lugar en dicha estructura y poder ingresar en la lógica de cada caso.

En psicoanálisis de lo que se trata es de un pasaje de la clasificación al diagnóstico como un juicio singular. Por un lado clasificamos, al ubicar al sujeto dentro de una estructura, y por el otro desclasificamos, al tomar el detalle del caso. Silvina Horrisberger finalizó la clase explicando que al diagnosticar habría un movimiento biunívoco: va y viene entre

clínica y práctica, entre estructura y subjetividad.

(*) Miembro de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones. Biblioteca Freudiana de Oberá.

- **Biblioteca Freudiana de Iguazú - Ciclo 2025 Seminario Anual El mito individual del neurótico -entre síntoma y fantasma-**

Reseña de la tercera clase.

Docente: Zinnia Osella.

Comentarios: Paola Castro.

Por Vanesa Ruppel()*

El día 4 de julio de 2025, en la Biblioteca Freudiana Iguazú tuvo lugar la clase “Fantasía y sueño diurno”, clase que nos introduce al segundo eje del programa del seminario. En el desarrollo de la clase Zinnia Osella, tomando a Freud, plantea una articulación entre los sueños, las fantasías y las ensoñaciones.

A partir de "La interpretación de los sueños", Freud plantea a las fantasías como un guión imaginario, y que los mecanismos de formación son los mismos, pero con el predominio de elaboraciones secundarias en el ensueño diurno. Las Fantasías tienen una continuidad con la vida.

La docente se remitió a la Conferencia 23 “Los caminos de la formación de síntoma” que plantea a la fantasía como una forma de recuperar una satisfacción perdida. Y a

partir del escrito "Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis", Freud plantea, en la formación de síntomas, a las fantasías a medio camino entre las impresiones infantiles y los síntomas.

La docente puntualizó a partir de “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”, que las fantasías inconscientes pueden haberlo sido desde siempre, haberse formado en lo inconsciente, o bien-caso más frecuente-fueron una vez fantasías conscientes, sueños diurnos y luego fueron olvidadas, cayendo en lo inconsciente en virtud de la represión. Allí se trata de la fantasía inconsciente, en tanto reprimida, como formadora de síntomas.



Luego la docente hizo mención al escrito “Creador literario y fantaseo” donde se indica que las fantasías, en relación al ensueño diurno, estarían del lado de lo consciente en una vertiente más ligada al yo. Freud compara la creación literaria con el juego del niño al igual que los sueños, las ensoñaciones son el cumplimiento de un deseo.

En este recorrido freudiano también se ubica algo en relación a la fantasía en “Pegan a un niño”. Allí Freud plantea un

límite del texto de la fantasía, reducido a una frase. Las asociaciones no llegan al recuerdo y esto no es del orden de la resistencia, sino de la pulsión y lo real. Por otro lado, plantea que las fantasías originarias, que señalan el origen de la vida, de la sexualidad y la diferencia de los sexos, están en el lugar de lo imposible de saber.

Llegando al final de la clase, Paola Castro en los comentarios, se refirió al sueño como vía de acceso al inconsciente. Ubicó las figuras retóricas de metáfora y metonimia, que plantea Jacques Lacan, y una articulación entre fantasía y sueño, a partir del caso Dora. Frente aquello que no hay saber -lo sexual-, sobreviene la fantasía.

(*) Miembro de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones y de la Biblioteca Freudiana de Iguazú.



ATENCIÓN CLÍNICA

Atención a la urgencia subjetiva (A.U.S)
Atención clínica cuenta con el dispositivo de atención a la urgencia subjetiva (A.U.S).
Quien lo requiera puede solicitar una entrevista telefónica sin cargo, llamando o enviando un mensaje.

INFORMES Y SOLICITUD DE ENTREVISTAS

Sede del Instituto Sigmund Freud- APM
Bermúdez 2716
Secretaría de martes a jueves.
de 18 a 20:30 hs.
Teléfono: 3764533805-
(3764)423040 (Fijo)
E-mail:
correodelaapm@gmail.com

La Asociación de Psicoanálisis de Misiones ofrece Atención Clínica, una instancia constituida por profesionales que brindan un espacio al malestar de cada sujeto en una experiencia singular.

Quienes integran Atención Clínica son psicoanalistas que hacen de la lectura de los cambios de la época un modo de trabajo permanente en la investigación propia de su disciplina, como así en las disciplinas afines.

Están atentos a los nuevos paradigmas en el campo de la salud y en los efectos que estos tienen sobre la población en general, así como en las personas en particular.

Cuentan, para realizar esta tarea, con una red de consultorios particulares en Posadas, Oberá e Iguazú.

Quien lo solicite, podrá concretar una entrevista privada, que conducirá a la posibilidad de un psicoanálisis.

Atención Clínica promueve y atiende, además, pedidos de control de quienes practican el psicoanálisis.

ATENCIÓN CLÍNICA:

- Claudia Espínola
- Julia Pernía
- Fernando Kluge
- Lorena Olmedo
- Claudia Fernández
- Gabriela Peralta
- Zinnia Osella
- Aldana Macena
- Vanesa Ruppel
- Mónica Muzalski
- Camila Viera
- Carla Bertinetti
- Daniela Correa

Consultor: Christian Gómez

Seguinos:



[Click aquí](#)



[Click aquí](#)



[Televisión - Canal de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones.](#)



[Radiofonía -Ivoox-.](#)

[Radiofonía - voces del psicoanálisis en movimiento- Spotify.](#)